

Los docentes en servicio como tutores en la práctica profesional de los estudiantes normalistas

In-service teachers as tutors in the professional practice of Normal school students

MARTHA PATRICIA AGUILAR ROMERO • ROCIO PICHARDO FARFÁN

Martha Patricia Aguilar Romero.

Escuela Normal No. 3 de Toluca, Estado de México. Es Licenciada en Educación Preescolar por la Escuela Normal Número 3 de Toluca y cuenta con Maestría y Doctorado en Ciencias de la Educación por el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM), Sede Toluca. Asesora metodológica en niveles educativos de preescolar y primaria en educación básica. Asesora académica en Centros de Maestros. Actualmente Profesora-Investigadora en la Escuela Normal No. 3 de Toluca y Auxiliar en el Departamento de Investigación e Innovación Educativa en dicha institución. Correo electrónico: mapaagro12@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3427-6086>.

Rocio Pichardo Farfán. Escuela Normal No. 3 de Toluca, Estado de México. Licenciada y Maestra en Educación Preescolar por la Escuela Normal No. 3 de Toluca. Cuenta con estudios de Doctorado en Humanidades: Filosofía Contemporánea por la Facultad de Humanidades UAEMEX. Actualmente docente horas clase en la Licenciatura en Educación Preescolar en la Escuela

Resumen

El presente artículo se desprende de la investigación titulada “Relaciones pedagógicas: docentes en servicio y estudiantes normalistas en el contexto de las prácticas profesionales en preescolar”. Tiene la pretensión de resaltar el papel de los docentes en servicio como tutores de los estudiantes normalistas quienes llevan a cabo su práctica profesional como parte de su proceso de formación inicial. Estas prácticas generan aprendizaje durante su estancia en las escuelas de educación básica; representan la articulación entre los conocimientos adquiridos en los cursos que integran los trayectos formativos del plan de estudios de la licenciatura con las experiencias reales, de ahí que la inmersión a la realidad educativa requiere ser guiada, tutelada por un docente con más experiencia que los acompañe en el proceso. Ante esta necesidad se reflexiona sobre el ser tutor de alguien que se está formando para la docencia, en la idea de que esta labor implica no solo indicar acciones a seguir para el cumplimiento de un programa académico, sino promover en el estudiante normalista el entusiasmo y la pasión por los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como vislumbrar que su orientación puede trascender la vida personal y profesional de quien se forma.

Palabras clave: Docente en servicio, estudiante normalista, práctica profesional, tutor.

Abstract

This article is derived from the research study titled “Pedagogical relationships: In-service teachers and Normal school students in the context of professional practices in pre-school.” It aims to highlight the role of in-service teachers as tutors for Normal school students who undertake professional practice as part of their initial training process. These practices facilitate learning during their time in basic education schools and represent the integration of the knowledge acquired in the courses comprising the training pathways of the undergraduate curriculum with real-life experiences. Therefore, immersion in the educational reality requires guidance and mentoring by an experienced teacher who accompanies the students throughout the process. In light of this necessity, the role of being a tutor for someone training to become a teacher is examined, emphasizing that this role involves not only guiding actions to fulfill an academic program but also foster-

Normal No. 3 de Toluca. Correo electrónico: pichardofarfanr@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-4955-0896>.

ing enthusiasm and passion in Normal school students for teaching and learning processes. Additionally, it highlights that the guidance provided by tutors can have a profound impact on the personal and professional lives of those in training.

Keywords: In-service teacher, Normal school student, professional practice, tutor.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES, 2000), la tutoría es el proceso de acompañamiento personal y académico durante la formación de los estudiantes, para mejorar el rendimiento académico, solucionar problemas escolares, desarrollar hábitos de estudio, trabajo, reflexión y convivencia social. Esta tutoría se ofrece en la Licenciatura en Educación Preescolar que se oferta en la Escuela Normal No. 3 de Toluca, la cual se integra por ocho semestres, en estos, los estudiantes se insertan a las escuelas de educación básica para realizar sus prácticas profesionales, cuyos propósitos se plantean en cada uno de los cursos y trayectos de formación académica.

En este artículo el interés se centra en la práctica de los estudiantes de séptimo y octavo semestres, lapso de su formación en el que están acompañados de manera sistemática y constante por un docente en servicio titular de grupo. Es justamente durante los periodos de intervención cuando se forja el vínculo con la(el) docente en servicio, al momento de dialogar con respecto a la forma de afrontar conjuntamente el proceso de formación de los alumnos que comparten durante un ciclo escolar. Precisamente “la tutoría es la acción de ayuda u orientación al alumno que el profesor puede realizar, además y en paralelo, a su propia acción docente” (Argüís, en López, 2001). Entonces, se considera que desde ese momento la(el) docente titular del grupo asume una función que figura el proceso de formación del futuro docente, puesto que al confrontar ideas con el estudiante normalista articulan estrategias y mecanismos de acción. De ahí que

la tutoría en el escenario de la educación superior, concebida desde una visión preventiva y formativa, podría entenderse, entonces, como un proceso cooperativo de acciones formativas y secuenciadas, estrechamente vinculadas a la práctica educativa y con una clara proyección hacia la madurez global del individuo, mediante las cuales se les enseñe a aprender, comprender, reflexionar y decidir de manera comprometida, responsable y autónoma [Álvarez Pérez, 2002, p. 33, en Romo, 2011, p. 34].

Así tenemos que en las escuelas Normales el concepto de *tutoría* se retoma en la formación de maestros de educación preescolar, expresando la necesidad de apoyar el proceso formativo del estudiante desde sus diferentes facetas, así como de ofrecer alternativas para mejorar sus experiencias educativas y resolver los problemas que se le presenten; la tutoría se advierte como una estrategia de apoyo a los estudiantes, de manera que puedan incorporarse a las nuevas formas de operación de los planes de

estudio y a los enfoques educativos manifiestos en ellos, como un elemento clave en la utilización de modelos centrados en el aprendizaje. Así, el proceso de la tutoría parte de considerar el movimiento que conlleva el acto de educar, “en el sentido de acompañar al alumnado, significa beneficiar el educando no solo administrándole información o conocimientos, sino estimulando procesos que permitan la autoconstrucción de los seres humanos en comunicación con otros iguales a ellos” (Romo, 2011, p. 40).

En la educación normalista se busca ofrecer a los estudiantes un proceso sistematizado de acompañamiento que posibilite la formación no solo profesional sino personal, ya que el camino que dibuja su andar puede verse condicionado por una serie de situaciones que los jóvenes tienen que aprender a solventar. Ir acompañado en el camino puede significar la oportunidad para aprender del otro, para dialogar y discutir, para construir y construirse. En este sentido,

la tutoría implica una intervención educativa centrada en el acompañamiento cercano, sistemático y permanente del educando por parte del educador, convertido éste en facilitador y asesor de su proceso de construcción de aprendizajes en los campos cognitivo, afectivo, social, cultural y existencial. Esto significa que los estudiantes, independientemente de los saberes, procedimientos y habilidades característicos de cada ámbito del conocimiento; desde la tutoría deben desarrollar habilidades para relacionarse y participar socialmente, que los formen en lo académico-disciplinar y les ayuden a prepararse para enfrentar las diversas transiciones que deberán enfrentar [sic] en el futuro [Romo, 2011, pp. 52-53].

Es preciso resaltar que el pasaje hacia la docencia constituye un lugar propicio para transitar yendo al lado de alguien, como dice Freire (1993), en un movimiento dialéctico en el que enseñar y aprender se van transformando en conocer y reconocer, el educando va conociendo lo que aún no conoce y el educador reconociendo lo antes sabido. Esta forma de vivir el proceso de aprender puede propiciar que el escenario de formación trascienda la escuela donde, se dice, acontece el conocimiento en el plano formal, trasladándose a la realidad educativa en la cual los que ahora son estudiantes ejercerán en corto plazo la profesión docente.

En esta ponencia se recuperan versiones, opiniones y puntos de vista de estudiantes normalistas con respecto a la tutoría y acompañamiento que reciben por parte de los docentes en servicio en el proceso de las prácticas profesionales, quienes fungen en ese camino como sus tutores, en la idea de reflexionar sobre la trascendencia del papel que tienen los docentes en servicio en la formación de los estudiantes normalistas, escuchar sus voces y advertir aquellos aspectos que corresponda atender desde la Escuela Normal para lograr un proceso formativo acorde a las necesidades de los estudiantes.

DESARROLLO

En las escuelas Normales los estudiantes realizan prácticas profesionales que los insertan en la realidad educativa, con lo que tienen la oportunidad de aplicar los conocimientos que adquieren y que construyen en el aula de clases. A la práctica se le define como

el conjunto de acciones, estrategias e intenciones que un sujeto pone en juego para intervenir y transformar su realidad. En tanto acción, la práctica se concreta en contextos específicos los cuales brindan la posibilidad de lograr nuevos aprendizajes, de ahí que se reconozca el sentido formativo que ésta tiene en el proceso de formación [SEP, 2022].

En dicha práctica se enfatiza la importancia del trabajo docente colaborativo en el desarrollo de contenidos curriculares de manera interdisciplinar, articulada y congruente con los contextos socioculturales donde desarrolla su formación y práctica profesional.

Por otra parte, se resalta que los estudiantes obtienen poco a poco conocimiento y experiencia en tanto avanzan en los diferentes semestres de su formación, y con relación a esto, el presente trabajo destaca que la guía de alguien que vaya a su lado es fundamental.

El discurso teórico enuncia que es necesario “establecer una relación de ida y vuelta entre la teoría y la realidad, por tanto, [la práctica] se constituye en un espacio privilegiado para la concreción de los aprendizajes que los estudiantes adquieren a través de los cursos de la malla curricular” (SEP, 2012).

Cuando quien se forma se inserta en la dinámica cotidiana del actuar docente, requiere contar con la orientación y guía de alguien, sin embargo, habrá que considerar que, como dice Ferry (1990), “la formación no puede ser más que un trabajo sobre sí mismo, libremente imaginado, deseado, perseguido, realizado a través de medios que se ofrecen o que uno mismo se procura”; el estudiante normalista debe contar con el espacio adecuado, la guía pertinente, así como el deseo, la motivación y el ánimo para disponerse a aprender. Este escenario se puede lograr si en el camino se acompaña por alguien que se distinga en tener la voluntad de estar junto a él, que cuente con la iniciativa para conformar y recorrer caminos juntos, por construir un proceso de formación en donde ambos sujetos aprenden sin anteponer una jerarquía o postura de poder frente a quien se le va a enseñar.

Es menester, desde la escuela Normal, la tarea de advertir cuáles son las condiciones, características y formas de tutoría y acompañamiento que los estudiantes normalistas requieren para consolidar su formación inicial.

La tutoría como forma de relación que los estudiantes establecen con la o el docente en servicio (tutor)

En el acontecer de los estudiantes, en el día a día de su formación y en especial durante su estancia en los jardines de niños se va conformando en ellos un modo de ser frente a la docencia. Con relación a la trascendencia de la relación que los estudiantes establecen con la o el docente en servicio, algunas opiniones dejan ver lo siguiente:

Contribuye mucho porque al tener una buena relación de comunicación con la educadora titular del grupo he podido contar con su apoyo para recibir sugerencias o estrategias de trabajo de acuerdo con su experiencia, lo cual me ha ayudado a ir mejorando la práctica profesional, de lo

contrario sería más complicado porque para todo lo que se quiere realizar se necesita su apoyo [CAEN24-1].¹

Se atribuye un valor significativo a la forma de relacionarse con la(el) docente en servicio, pues los estudiantes le consideran como quien saben, de quien van a aprender, de quien tienen que considerar las sugerencias.

Los estudiantes dicen: “Si no se tuviera su apoyo sería todo más complicado”. Esta manifestación permite inferir cómo los estudiantes requieren de la aprobación, del acompañamiento, de la sugerencia y apoyo de la(el) docente en servicio para sentir la seguridad necesaria sobre lo que van a hacer.

Por ejemplo, cuando los estudiantes mencionan que la relación pedagógica que se establece con los docentes en servicio “contribuye en gran medida ya que la docente en servicio me puede decir qué está bien, qué me hace falta mejorar, sugerencias, etcétera”, o cuando alguien más comenta: “la seguridad que brinda el hecho de que esté ella en el aula pues en ocasiones resulta no ser motivante y llega a ser intimidante”, son valoraciones positivas que los estudiantes normalistas refieren y ponen en relieve un reconocimiento hacia la buena comunicación y la confianza como lazos que repercuten en su proceso de formación.

Una opinión más al respecto recupera una situación que puede acontecer en las relaciones establecidas:

La relación no debe rebasar la línea, es decir, en ocasiones hay maestras que al tenerte confianza te piden trabajo extra el cual ellas deberían de hacer, y esto te lo piden solo por ser practicante, y como practicante considero que se debe respetar el trabajo. Una relación buena y de comunicación me permite conocer aspectos y sugerencias que debo atender para que las actividades sean más satisfactorias [CAEN24-4].

“Rebasar la línea”. Esta expresión que una estudiante normalista emplea remite al exceso de confianza, es una cuestión que no hay que perder de vista desde la escuela Normal, pues los extremos en términos de relaciones (exceso de confianza versus falta de empatía y comunicación poco efectiva) pueden tener efectos contrarios al proceso de formación que se espera para los estudiantes.

Tener experiencias de relación poco pertinente con los docentes en servicio trae consigo un tipo de pensamiento en los estudiantes normalistas que se refleja, por ejemplo, cuando expresan: “he estado con dos educadoras con las que tuve malas experiencias, así que de ellas rescato todo lo que no debo hacer”.

Esta manifestación permite que como escuela Normal se cuestione qué sentido de formación se quiere ver reflejado en los estudiantes: ¿Se les requiere dotar de

¹ La nomenclatura asignada a los comentarios de las alumnas corresponde a:

- CAEN24.- Cuestionario aplicado a estudiantes normalistas 2024.
- RRPA.- Reflexiones relaciones pedagógicas alumnas.

Los números corresponden a los asignados a cada una de las alumnas cuyas opiniones fueron recuperadas para este artículo.

experiencias positivas que contribuyan en su proceso de formación inicial para la docencia? ¿Se deben procurar experiencias que aún cuando no sean positivas posibiliten a los estudiantes advertir lo que no deben hacer? ¿Habrá que dejar al azar y esperar a que los docentes en servicio que les acompañen en su trayecto tengan las características necesarias para brindar retroalimentación? Sin duda, voltear la mirada a cuestiones como las anteriores posibilita el ejercicio reflexivo que puede apoyar la toma de decisiones encaminadas hacia la mejora del proceso tutorial por parte de las y los docentes en servicio.

La tutoría como experiencia de trabajo con relevancia significativa

Los estudiantes viven la realidad de la docencia en las aulas de educación básica y es allí donde se encuentran, dicen algunos de ellos, con quienes sí saben: “los docentes en servicio”. Los estudiantes normalistas atribuyen a la experiencia de trabajo con el grupo una relevancia significativa, pues los ven actuar, desenvolverse, resolver, tomar decisiones, atender a sus alumnos.

Los docentes en servicio, tutores de los estudiantes normalistas en sus prácticas profesionales, asumen su papel de diversa forma. Moore (1968, citado por Doherty, 2002) enuncia que el papel del tutor se refiere a “enseñar a los estudiantes cómo usar sus mentes. A enseñar cómo pensar, no enseñar qué pensar”.

En su estancia en las aulas de jardines de niños durante las prácticas profesionales los estudiantes reconocen aspectos como los siguientes:

La docente es una mujer muy alegre, comprometida con su trabajo, le gusta sonreír mucho; le gusta estar enterada de todas las actividades a realizar, más cuando estas le comprometen a una responsabilidad exterior con otros. Considero que una docente debe mostrar apertura para todo ya que su trabajo se desenvuelve, entre muchas relaciones sociales con los demás [...] La educadora me ha brindado todo el apoyo, también me comparte de lo que ella tiene en el preescolar y me hace sentir segura ante cualquier situación [RRPA1].

Otra estudiante comenta:

...establecimos una relación de cariño, de confianza, apoyo en la práctica. Me gustó cómo ella interactúa con el grupo, cómo llama su atención y cómo es que se reconoce como docente. Sus estrategias fueron modelo y base para la implementación de mis propias situaciones [...] tuvimos mucha comunicación [...] me llevé muchas experiencias positivas [RRPA11].

Con relación a los programas de tutoría, Ariza y Ocampo (2005) refieren que los programas de tutorías que se deben poner en funcionamiento en las instituciones universitarias se orientan a:

- Contribuir a la formación integral del individuo.
- Generar ganancias efectivas en el aprendizaje de las disciplinas.
- Potenciar las capacidades de los educandos y fortalecerlas ante sus debilidades.
- Orientar a los participantes en el aprovechamiento eficaz y adecuado de las oportunidades.

Hacia una tutoría como un movimiento dialéctico en el que se enseña y se aprende

Cuando los docentes en servicio asumen el papel de tutores de los estudiantes normalistas se espera que la formación que se les ofrezca consista en

compartir el espacio, las experiencias, los proyectos, una parte de la carga curricular, así como la propia cultura institucional, de este modo, es importante considerar que su función no es la de vigilar y evaluar a los estudiantes[,] es decir, un docente que dialogue, que tenga apertura, que analice, que cuestione y se comprometa con su práctica [SEP, 2012].

Hoy en día está presente la esencia de la tutoría como una relación entre una persona novata o en proceso de formación y una persona experta o consolidada en la profesión o la disciplina.

Al respecto de la tutoría como relación se rescata el comentario de una estudiante que explica:

La relación pedagógica que establecí con la educadora titular del grupo en el preescolar fue buena, sin embargo considero que existen algunas áreas de oportunidad. Lo primero es la comunicación, ya que a veces la docente titular no me informaba de las actividades institucionales a pesar de que yo le preguntaba. La segunda considero que es la organización de las actividades, ya que a veces ni la docente titular conocía las actividades institucionales [RRPA15].

En un tutor la actitud pedagógica es fundamental y permite la posibilidad de que el estudiante perciba los efectos positivos de la actividad tutorial. Al respecto una estudiante nos brinda su versión:

La relación que existió generó la confianza de comentar cómo me sentía al momento de intervenir, qué consideraría mejorar en la práctica, y me daba sugerencias de cómo mejorarla, cómo explotarla, pero sin dejar de lado lo positivo, lo que logré, lo que le agradó que hiciera durante la actividad ayudándome a tomar en cuenta y a seguir mejorando mi práctica día a día [RRPA14].

El tutor es un profesional que debe desempeñar su función en estrecha vinculación con personas, deberá contar no solo con una capacidad técnica en su trabajo, sino con un acervo de valores y un repertorio de actitudes acordes con la responsabilidad que implica trabajar con seres humanos.

Al pensar en el tutor podemos preguntarnos: ¿qué rasgos debe poseer el tutor que acompañe a los estudiantes normalistas en las prácticas profesionales? Y cabe la reflexión sobre cómo se seleccionan al interior de la escuela Normal y cuáles son los rasgos necesarios que un tutor acompañante de quien se forma debe poseer. Cuando se elige a un tutor, ¿será importante pensar en su formación profesional, en sus años de servicio, en sus procesos de formación, en su voluntad para asumir el papel que se le solicita, en su experiencia frente a grupo en el nivel educativo en que labora?, ¿qué otros aspectos habría que tomar en cuenta?

Lucas (2000, citado en Hernández, 2016) menciona que la conducta de un tutor explosivo, egocéntrico, demasiado rígido o protector resulta inconveniente, así también cuando el tutorado comienza a considerar al tutor no como apoyo sino como

control. Algunos tutores intentan vivir a través de sus tutorados, quienes persiguen las metas del tutor, no las propias. Además refiere que algunas relaciones llegan a ser de explotación, enfermizas o discriminatorias, disminuyendo el potencial del alumno hasta debilitar la relación y reducirla a un vínculo de dependencia.

En opinión de una estudiante se resalta:

Durante mi práctica, estando frente a grupo me sentía incomoda, ya que el docente titular no me dio la confianza o no hubo una buena comunicación, cuando yo tenía algunas dudas mejor recurría a mis educadoras de prácticas pasadas [RRPA13].

Estar acompañados de alguien durante los procesos de formación puede orientarse hacia los fines que la formación inicial persigue, sin embargo esto puede desvirtuarse y resultar contraproducente para quien vive el proceso, por ejemplo, ¿qué sucede con un estudiante cuyo tutor de prácticas profesionales, al contar con pocos años de servicio, busca que sean ellos quienes realicen el trabajo adelante sin saber asumir su responsabilidad de acompañamiento y orientación? O bien, ¿qué debe hacer un estudiante frente al exceso de confianza de su tutor(a) al solicitarle que le regale su material o que elabore algún material que le corresponde presentar a él(ella)?, ¿cómo reacciona un estudiante cuando su tutor no da pie a una buena comunicación, cuando el diálogo es poco o cuando sus respuestas son muy cortantes? Se dejan estas interrogantes para continuar el ejercicio reflexivo.

CONCLUSIONES

- Actualmente se reconoce que la tutoría es un movimiento dialéctico en el que se enseña y se aprende, es un aspecto que forma parte de la función docente, es decir, del proceso educativo, y constituye una de las principales estrategias de acompañamiento que busca transformar los procesos de enseñanza y aprendizaje para generar una educación integral mediante un trabajo individualizado que contribuye en la dimensión profesional de los estudiantes.
- La tutoría como forma de relación que los estudiantes establecen con la o el docente en servicio (tutor) se ocupa de dotarles herramientas que facilitan la reflexión, el análisis y la toma de decisiones que les permiten construir un modo de ser frente a la docencia.
- El papel del docente en servicio como tutor acompañante es fundamental no solo durante el desarrollo de las prácticas profesionales de los estudiantes normalistas, sino que trasciende en la experiencia de formación que esto les deja.
- La elección de tutores no debe ser un asunto de la casualidad sino que debe contar con una serie de características que doten a los estudiantes de guía, apoyo, ayuda, colaboración, acompañamiento pedagógico.
- Establecer una relación pedagógica empática entre quien se forma y quien ejerce el servicio posibilita una interacción de mutuo aprendizaje.
- Los estudiantes normalistas consideran importantes en el proceso de acompañamiento de los docentes en servicio (tutores): la comunicación efectiva; disposición para brin-

dar ayuda mutua; guía para planear, intervenir y evaluar; voluntad para dar consejo y observaciones; cuidar las formas de dirigirse.

- Desde la visión y opinión de los estudiantes normalistas, algunas características que un tutor(a) debe tener son: promotor del respeto, que brinde comentarios para la mejora, que manifieste cariño conocimiento y amor por su profesión, que apoye y no juzgue, que tenga vocación, que sepa dirigirse a los padres de familia, que escuche a los niños y sepa resolver conflictos e imprevistos, que muestre empatía, con disposición y mente abierta, que valore el esfuerzo, que tenga un bagaje cultural, que cuente con una actualización docente, que tenga apertura al diálogo.
- Los docentes en servicio como tutores en la práctica profesional de los estudiantes normalistas se convierten en un puente que posibilita a los futuros docentes comprender la realidad educativa, identificar la responsabilidad que conlleva la docencia, así como el reconocimiento de la intervención pedagógica, por lo que se requiere continuar profundizando en las implicaciones de la transformación y mejora del proceso tutorial.

REFERENCIAS

- ANUIES [Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior] (2000). *La educación superior en el siglo XXI. Líneas estratégicas de desarrollo*. http://publicaciones.anuiemx/pdfs/revista/Revista113_S5A2ES.pdf
- Ariza Ordóñez, G. I., y Ocampo Villegas, H. B. (2005). El acompañamiento tutorial como estrategia de la formación personal y profesional: un estudio basado en la experiencia en una institución de educación superior. *Universitas Psychologica*, 4(1), 31-44. <https://www.redalyc.org/pdf/647/64740104.pdf>
- Doherty, M. (2002). Tutorial system in the United Kingdom: Oxbrigde and the others. En *Excellencia académica y formación integral. Memorias del Congreso internacional Intercambio de experiencias en programas universitarios de tutorías*. Universidad del Rosario, ICFES, Bogotá.
- Ferry, G. (1990). *El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y la práctica*. Paidós.
- Freire, P. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo XXI.
- Hernández, M. (2016). *La realidad de las tutorías; en las escuelas formadoras de docentes* [Ponencia]. 7º Encuentro Nacional de Tutoría. Normal Rural José Guadalupe Aguilera.
- López Rodríguez, F. (dir.) (2001). *La acción tutorial: el alumnado toma la palabra*. Graó.
- Romo, L. (2011). *La tutoría. Una estrategia innovadora en el marco de los programas de atención a estudiantes*. ANUIES.
- SEP [Secretaría de Educación Pública] (2012). *El trayecto de práctica profesional: orientaciones para su desarrollo*. https://dgesum.sep.gob.mx/storage/recursos/documentos_orientadores/6W9v6UoC3h-el_trayecto_de_practica_profesional_orientaciones_para_su_desarrollo.pdf
- SEP (2022). *Plan de estudios de la Licenciatura en Educación Preescolar*. DGESuM.

Cómo citar este artículo:

Aguilar Romero, M. P., y Pichardo Farfán, R. (2024). Los docentes en servicio como tutores en la práctica profesional de los estudiantes normalistas. *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 8, e2375. <https://doi.org/10.33010/recie.v8i0.2375>



Todos los contenidos de RECIE. *Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.